



DEL SECUESTRO A LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ







LA PAZ EN COLOMBIA SÍ ES POSIBLE

Sigifredo López Tobón

Muy buenos días, quiero agradecer muy especialmente a la Universidad Nacional, al cuerpo docente y administrativo de la Cátedra Manuel Ancízar por esta gentil invitación.

En efecto he venido a decirles a los estudiantes de la Universidad Nacional que la paz en Colombia sí es posible, que debe empezar con la terminación del conflicto armado colombiano mediante una solución política que tenga en cuenta la solución de sus causas, y luego emprender una cultura de paz de convivencia pacífica, de resolución y trámite adecuado de los conflictos internos de la sociedad colombiana.

A propósito del conflicto armado, que ya tiene más de 50 años, que nos avergüenza como sociedad, porque es uno de los más degradados de la historia y del planeta, que nos presenta a los colombianos como unos bárbaros que no hemos sido capaces de solucionar nuestro conflicto. Que además de eso, tiene como consecuencias costos humanos, costos económicos, destrucción del tejido social; ensayos, improvisaciones y equivocaciones en los intentos de solución. Todo esto tiene que permitirnos salir del atolladero mediante unas fórmulas creativas que permitan aprender de la experiencia de la Uribe, aprender de la experiencia del





Caguán, aprender de la experiencia de Ralito, para que la próxima vez que intentemos una negociación no fallemos en ella.

Cierto es, y la historia de nuestro conflicto demuestra que cada vez que se rompen unas negociaciones de paz transcurre mucho más tiempo para que las partes vuelvan a la mesa a hablar de esto. Cuando se decidió lo del Caguán, sentarse a hablar de paz en el Caguán, habían transcurrido seis años y medio. Hoy, después del rompimiento del Caguán en 2001, llevamos ya ocho años y no se avizora en el camino una nueva posibilidad de acordar una solución política, fundamentalmente porque el proyecto de gobierno, que está ejerciendo en la actualidad, considera que la solución es únicamente militar. A pesar de que en su primera etapa hablaba de presionar una negociación política mediante el ejercicio de la fuerza, después de la Operación Jaque ha pasado ese límite sutil y considera que puede eliminar al enemigo. Yo tengo que decirles que durante siete años que viví en las entrañas de la selva, viviendo ametrallamientos, viviendo bombas, viviendo y conociendo cómo se mueven las guerrillas, conociendo cómo piensan, cómo sienten, qué características tiene el ejército de las FARC, tanto en su base como en mandos medios y en altos mandos, debo expresar que el conflicto armado colombiano está lejos de solucionarse por la vía de la eliminación del adversario, y lo digo sencillamente porque todos los días veía entrar niños de doce, de trece añitos jugando carros a quienes les preguntaba: ¿por qué estás aquí? Y me decían, mi mamá me entregó. ¿Y por qué te entregó? Porque aquí tengo asegurado los tres golpes. ¿Como así? Sí, mi papá trabajaba en el cocal, el cocal fue fumigado, no había para comer y entonces me entregaron a la guerrilla.

Y ese es el caso de la gran mayoría de los militantes y de los integrantes del ejército de las FARC-EP, pero paralelamente a eso las cifras del Ministerio de Defensa nos muestran que cada año salen de la guerra 3600 combatientes, y al Estado colombiano o a la sociedad colombiana, al bolsillo de los colombianos, les cuestan 616 millones de pesos sacar cada combatiente de la guerra por vía de bajas, de capturas o de reinserciones, mientras que a las FARC vincular un muchacho a su ejército les cuesta tan solo un mercado de 200 000 pesos para las familias y la promesa de que seguirán ayudándolos. Pero hay otra estadística más elocuente, es que somos 44 millones de colombianos, de los cuales el 40% son personas menores de 28 años; es decir, 18 millones de colombianos son menores de 28 años, y de esos 18 millones el 30% habita en áreas de influencia de la guerrilla; estamos hablando de seis millones de personas menores de 18 años, y de ellos la mitad, tres millones, están entre los 12 y los 28 años, y son la población objetivo que tiene la





guerrilla, el caldo de cultivo para vincular a la guerra a esos tres mil y pico o seis mil seiscientos hombres que anualmente pierden, y les basta con reclutar solo el 0,01% para cumplir su objetivo, el cual resulta muy fácil porque las propias madres y padres de familia les entregan a sus niños, para salvarlos del hambre; luego lo que por un lado estamos sacando a un altísimo costo, no solo económico, sino social, un esfuerzo enorme y un desgaste enorme, también por otro lado están entrando; luego el conflicto está convirtiéndose, como ha venido ocurriendo en este medio siglo, en un círculo vicioso que ya el mismo comisionado de paz Frank Pearl dijo hace dos meses, tan solo hace dos meses, que para acabar con las FARC se requerían 20 años, contradiciendo a su compañero de equipo, al señor José Obdulio Gaviria, quien hasta hace algunos años dijo que en el 2010 no habría FARC. Conclusión: la solución no puede ser únicamente militar.

Cierto es, y hay que reconocer, que el elemento militar es fundamental para presionar una solución política. Hay que reconocer que por primera vez en décadas la ecuación militar hoy favorece a la sociedad colombiana, gracias a la acción de las Fuerzas Armadas, hay que recordar que en 1998, en el gobierno de Pastrana, las Fuerzas Armadas estaban tan debilitadas, el gobierno colombiano estaba desertificado en su lucha contra el narcotráfico, los gringos no nos vendían ni un tornillo, los helicópteros no podían volar, y la Fuerza Aérea es la que hace la diferencia en esta guerra de guerrillas; pero además de ello, el Ejército no sabía combatir y acudía masivamente en batallones de 600, de 800 hombres a perseguir a 100 o 200 guerrilleros, y resultaban emboscados, asesinados centenares y otros centenares secuestrados, tal como ocurrió en las tomas de Patascoy, en Puerto Rico, en Mitú. Hoy día han aprendido a combatir, hoy día la plata del Plan Colombia y la plata del impuesto de guerra han permitido el aumento del pie de fuerza y una mayor acción, sobre todo, de la Fuerza Aérea, que es la que desequilibra la guerra de guerrillas y ha puesto esa ecuación a favor de la sociedad colombiana. Eso hay que reconocerlo, se ha avanzado, pero ese esfuerzo tan grande y tan significativo en términos militares, en términos humanos, en términos económicos, va a ser y va a resultar como botar a la alcantarilla todo ese dinero y todo ese esfuerzo, si esa acción militar no es acompañada de una propuesta política para terminar el conflicto en sus causas.

La exclusión social y la pobreza siguen haciendo esa otra Colombia, que solo la mayoría de los colombianos conoce desde la comodidad de las salas de televisión, viendo los bombardeos, los asesinatos, los mutilados. Esa otra Colombia existe, esa otra Colombia es el caldo de cultivo para que el conflicto se reproduzca, esa





otra Colombia padece hambre, 25 millones de pobres hay en Colombia, y nueve millones de ellos, en situación de miseria, sobreviven con menos de un dólar al día. Estos muchachos son excluidos desde que nacen, excluidos del sistema de salud, del sistema de educación, la escuela queda a tres horas, el puesto de salud, a dos días; sus padres no tienen trabajo; crecen excluidos. Un muchacho excluido desde niño es un ser humano violentado, que va a reproducir violencia.

Entonces, es necesario aprender de la experiencia de la Uribe. En la Uribe se negoció con ingenuidad, recuerden que el gobierno de Belisario, equivocadamente no incluyó en las negociaciones a las Fuerzas Armadas, y ese sector en asocio con unos narcotraficantes advenidos a terratenientes crearon grupos paramilitares que terminaron con la Unión Patriótica. Por su parte las FARC tampoco fueron absolutamente sinceras en ese proceso, tal como pretenden decirlo. En la Séptima Conferencia celebrada en Sumapaz en 1982, dos años antes de la negociación, habían previsto la necesidad de crear un partido político que aprovechara una insurrección, y que ese partido político ejerciera como el brazo político de ellos, y Belisario cayó en el error de permitir la combinación de formas de lucha. Allí fue cuando los nuevos grupos paramilitares decidieron asesinar a políticos, a profesores universitarios, a personas de izquierda, líderes que creían en ese proceso de paz, y que creyeron que el conflicto iba a resolverse en sus causas; pero a los paramilitares les resultaba más fácil asesinar a esos profesores en las ciudades que ir a perseguir a las FARC y confrontarlos en la selva, y tuvimos a más de 3000 líderes, todo un partido político, asesinados. Esa es la página oscura en la historia de la democracia colombiana, que nos avergüenza como sociedad y como demócratas.

En el Caguán se negoció con debilidad. El gobierno no tenía claro cuáles eran los límites de una eventual negociación; qué era negociable, que no era negociable; y las FARC se dedicaron a mamar y mamar gallo. El gobierno de Pastrana no tenía una estrategia. Los comisionados, y más en particular el primero, se dedicaron a beber whiskey con el Secretariado, y veían que con esta estrategia de parecer simpáticos podían abordar una solución a unos problemas que se planteaban, a unas temáticas interminables. Las FARC, además, no estaban interesadas en hacer ninguna negociación porque era el momento de su mayor fervor militar y económico, estaban ebrias de poder, ricas del dinero del narcotráfico, y todo lo contrario ocurría con las Fuerzas Armadas, que estaban viviendo su peor momento, la desertificación del gobierno norteamericano, y la falta de recursos en





el gobierno de Samper para enfrentarlo, y las peores derrotas militares, como las vimos en las tomas.

Indudablemente, las FARC crearon el partido bolivariano para repetir la experiencia de la Unión Patriótica y provocar una insubordinación; además, y en forma paralela, los abusos de las FARC en la zona del Caguán, donde siguieron llevando secuestrados, teniendo laboratorios, se burlaron de la sociedad colombiana que esperaba y anhelaba una solución pacífica que le habían prometido en una foto preelectoral, la comunidad internacional y los medios de comunicación quedaron sorprendidos y perplejos no solo con el desaguisado de la silla vacía, sino con toda la actitud posterior de las FARC, y eso permitió ese cansancio, que un pueblo que anhelaba la paz por la vía pacífica también quisiera buscarla por la vía militar que le propuso el nuevo candidato Uribe Vélez, quien ascendió vertiginosamente en las encuestas y llegó prometiendo la eliminación militar del adversario, y ahora que tiene todas las posibilidades, el respaldo de las mayorías en Colombia, de los gremios, se ha conformado simplemente con ser reconocido como un buen presidente y se ha negado a buscar o a convertirse en el hombre que le devuelva la paz a los colombianos, teniendo la posibilidad histórica de hacerlo. Obviamente, no le interesa; obviamente, tiene unos compromisos que le impiden solucionar este conflicto en sus causas.

¿Cuál es la propuesta? La propuesta es un modelo de negociación distinto, que no repita la ingenuidad de la Uribe ni la debilidad del Caguán, ni mucho menos la impunidad de la negociación de Santa Fe de Ralito, que aprenda de esas experiencias, un modelo distinto al bipolar de negociación donde gobierno y guerrilla se sientan a decidir por los 44 millones de colombianos. Es un modelo de negociación donde las FARC serían simplemente uno más de los representantes de la sociedad civil colombiana, de la cual aspiran a formar parte, y entre ellas se buscará con representantes de todos los sectores sociales, de las universidades, de los estudiantes, de los profesores, de los sindicatos, de los empresarios, de las iglesias, de todos y cada uno de los gremios. Una solución que esté dirigida exclusivamente a disminuir los niveles de pobreza, los niveles de exclusión; a incluir a la democracia a los millones de excluidos del sistema de salud, de educación. Una negociación que necesariamente tiene que pasar por una reforma agraria, tema que siempre se ha puesto sobre la mesa cada vez que se ha abordado la negociación, la eventual solución, y siempre se ha huido. Necesariamente se tiene que pasar por una reforma tributaria que quite los privilegios a los ricos, que piense y permita un sistema financiero que facilite el acceso al crédito y a la propiedad





a esos millones de excluidos, créditos como el de Finagro, que son ahora tan famosos donde se le presta ciento cuarenta mil millones de pesos al consorcio Mayaguez de los cuales tienen subsidio en un 30% y en un 80% están siendo fiados teniendo como codeudor al Fondo Nacional de Garantías, a unas tasas del DTF 2 puntos, plata casi regalada a 14 años de plazo con cuatro años de gracia.

¿Por qué no prestarle ese dinero, mediante proyectos asociativos, a los desplazados? Para que vuelvan a sus tierras, para que produzcan; permitirles el acceso al crédito a la propiedad; ellos saben producir, saben trabajar la tierra; hay que hacerles los préstamos en esas mismas condiciones, no se les pide que le regalen nada. Es la gente, es el trabajo, la fuente esencial de progreso, de riqueza, y no el capital. Así lo demostraron Marx, Smith, Ricardo, ¿por qué nos negamos a esto? Recuerdo que en el Caguán, el señor Bisbal Martelo, el presidente de los ganaderos, llegó a proponer y a decir que el sector de los ganaderos estaba dispuesto a entregar el 10% de su patrimonio y de sus rentas durante 10 o 20 años para un fondo de inversión para la paz, para disminuir los niveles de pobreza, siempre y cuando todos los gremios hicieran lo mismo. El sector financiero y los demás (inaudible) hicieron mutis por el fondo, y eso que venía de labios del señor Bisbal Martelo, su trayectoria, lo que él representa.

¿Por qué no pensar en soluciones parecidas? No se trata de que no se vaya a acabar con la pobreza, pero sí se podrá disminuir los niveles de miseria y de exclusión, y se mejorarán los niveles de desarrollo humano; el problema de Colombia más que la pobreza, es la exclusión. Colombia es uno de los países más excluyentes del mundo entero. Colombia se ha caracterizado por permitir oportunidades solo a unos privilegiados, el sistema está diseñado para eso, para reproducir eso. Creo que con estas reformas que salgan del consenso de la sociedad, es lo único que puede permitir reivindicarnos como sociedad, como un pueblo más humano, menos bárbaro, no seguir pasando a la historia de esta manera vergonzosa, como las generaciones que nos han antecedido y dirigido, que han permitido que así ocurra.

Muchas gracias.

